

HARVEY, DAVID: *Espacios de Esperanza*. Akal. Madrid, 2003, 328 páginas.

O autor desta obra é un dos xeógrafos máis recoñecidos da actualidade. Ó longo das súas obras podemos ver como resulta moi acertado o feito de levar a análise das teorías marxistas coa fin de explicar o capitalismo actual. Este libro non é unha excepción. *Espacios de Esperanza* concíbese a raíz do 50 aniversario da publicación do *Manifiesto Comunista*, e o que atopamos é unha reflexión en clave espacial do mesmo e a súa extrapolación ó mundo actual.

David Harvey divide esta obra en catro partes. Na primeira céntrase na análise das evolucións xeográficas do capitalismo, a análise das obras marxistas en relación co espacio e a concentración do capital, das forzas productivas e de traballo en áreas xeográficas determinadas ó longo do século XX. A idea principal que sacamos nesta primeira parte do libro é que o capitalismo é unha cuestión profundamente xeográfica xa que a acumulación do capital se concentra en áreas determinadas que á súa vez son os centros de concentración do poder. Pero sobre todo hai que ter en conta que o espacio, e dentro del a cidade, está en constante proceso de transformación. De aquí ven que

as características do capitalismo creara desenvolvementos xeográficos desiguais.

Na segunda parte céntrase máis na persona como axente inserido en procesos sociais. Mediante a análise das diferentes correntes de pensamento do século pasado, podemos ver as teorías que tentan explicar o papel do individuo dentro do capitalismo para chegar ó papel do mesmo nas loitas sociais dos traballadores por acadar un salario digno. Como nexo de unión coa seguinte parte da obra, explica os movementos que tiveron lugar en Baltimore para acadar esta fin.

Na terceira parte, se cadra a máis interesante do libro, fai un exhaustivo exame da cidade de Baltimore como espacio da utopía. Esta cidade é un exemplo do que o autor chama «novo urbanismo», isto é, a volta ás comunidades, a caracterización dunha zona como diferente do resto, etc. Neste capítulo fai un percorrido polas diversas políticas urbanísticas que se levaron a cabo nesa cidade e que tiveron resultados moi diferentes na súa aplicación práctica. Así, cada zona transformada constitúe unha nova utopía, un novo espacio de esperanza.

Cuadernos de Estudios Gallegos, Tomo LI, Fascículo 117, Santiago 2004. (Págs. 451 - 459)

Pero a realidade política está marcada pola lóxica do capitalismo e os resultados non sempre son os axeitados. Temos entón os exemplos que pon sobre as zonas máis desfavorecidas, o proceso de «gentrification» que se está levando a cabo, e a tendencia crecente da expansión suburbana de calidade.

Para Harvey, cada política e cada planeamento programado constitúe no principio unha utopía. A parte negativa deste é que estas utopías non son creadas polos habitantes, senón polos políticos, promotores inmobiliarios e empresas, co cal, case sempre se impón a lóxica capitalista.

En base ó exposto en esta parte, o autor remata na cuarta cunha serie de propósitos para poder cambiar o mundo actual. Céntrase na figura do arquitecto insurxente, figura que sempre estivo ligada á búsqueda de ideais utópicos. Pero este arquitecto insur-

xente está condicionado pola súas características individuais. A cuestión aquí é que non se pode pretender cambiar o mundo sen cambiarse a un mesmo. Fai falla, segundo Harvey, un proxecto radical para cambiar as tendencias do mundo actual, pero tendo en conta que primeiro hai que estar preparados para ese salto, isto é, hai que desfacerse do papel socialmente elaborado sobre o que actúa.

En definitiva, este libro non só nos explica cunha perspectiva moi interesante como foi a evolución dos movementos urbanísticos, senón que tamén nos amosa que hai que buscar ou construír novos «espacios de esperanza», novas utopías, para que se poda chegar a cambiar o mundo, e para eso hai que actuar tanto como axentes sociais que somos e tamén como individuos illados na nosa propia realidade.

Marisa López Schmidt

PORTELA SILVA, E.: *Reyes privativos de Galicia: García II de Galicia. El Rey y el Reino (1065-1090)*. La Olmeda. Burgos, 2003, 247 páginas.

Difícil resulta hacer una síntesis de la obra *García II de Galicia. El Rey y el Reino*, del Prof. Dr. Ermelindo Portela Silva, catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Santiago, debido a la complejidad del tema y a la cantidad de sombras que aún se ciernen sobre este reinado.

El autor, después de hacer un estudio muy documentado pero relativamente sucinto de la juventud del personaje, su educación en Galicia con el obispo de Santiago Cresconio, su posible boda, hijos, etc., pasa a hablar del testamento y muerte de Fernando I

de Castilla, padre de García, y a partir de entonces, se fija en los hasta ahora únicos seis documentos auténticos conservados que se refieren a la acción de García como *rex* y los estudia con gran detalle, con lo que a veces la narración resulta un tanto compleja y difícil de seguir para el historiador —al que el propio Doctor Portela se dirige— ya que abundan las citas en latín, las notas y los personajes, lo mismo que los comentarios del propio autor, siempre esclarecedores.

Analiza a continuación diversos testimonios historiográficos que resaltan o ignoran

el fracaso de García y el éxito de su hermano Alfonso. El autor trata siempre de reconstruir las relaciones de poder en estos siglos medievales y considera que tales testimonios no siempre son definitivamente seguros, al contrario que los documentos estudiados. Por citar algunas de las muchas crónicas que el autor maneja, sirva de ejemplo la *Chronica Gothorum, De rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada, la *Historia Compostelana*, el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy, entre otros, fijándose especialmente en las discrepancias entre ellas, por ejemplo en lo que respecta a la prisión o prisiones de García, o incluso a su silencio, muchas veces esclarecedor.

Del estudio de la personalidad de García según historiadores decimonónicos como Vicetto y Murguía, y otros más cercanos en el tiempo como Reilly, nuevamente surgen discrepancias, aunque coincidan en mayor o menor medida en considerar a García como una figura no demasiado emblemática en la historia de Galicia, mientras que otros como Sánchez Albornoz, lo ignoran totalmente. Esta visión distorsionada la considera el autor consecuencia del deseo de justificar la imagen negativa que crearon los historiadores del s. XIII.

El Prof. Portela hace, a continuación una historia retrospectiva de Galicia y su vinculación al reino astur leonés, pero dejando claras las muestras de su personalidad política; también analiza distintas posturas de historiadores como Emilio Sáez o Sánchez Albornoz que, sin embargo, sirven para reafirmar el papel complejo de Galicia en el reino a que pertenece, que se pone de manifiesto, por ejemplo, en los numerosos problemas entre los reyes y los nobles gallegos.

Todas estas ideas se estructuran en cuatro capítulos precedidos de una amplia introducción, terminando la obra con una serie de conclusiones del Prof. Portela entre

ellas el hecho de que García no fue el personaje incapaz o nocivo que la historiografía ha señalado desde el siglo XIII, sino que, al estudiar los testimonios más fiables, se puede afirmar lo contrario; o el hecho de que la personalidad específica de Galicia trae una consecuencia lógica: que fuese considerada una pieza importante en los repartos sucesorios, de ahí que García se encontrase con una zona, un reino –reflejado territorialmente en la vieja *Gallaecia* ampliamente extendida hacia el Sur– con una base suficientemente firme para una acción política. Pero la historia posterior fue por otros derroteros, pues su plan político –la consolidación de un reino feudal siendo fiel al proyecto diseñado por su padre– en parte fracasó, o mejor dicho, tomó otros rumbos.

Concluye tan riguroso trabajo con un apéndice de los documentos en los que se vislumbra la actividad de García, y una relación de pasajes tomados de las crónicas que mencionan a este rey. Sigue un apartado de abundantes fuentes y bibliografía de la época para terminar con los índices onomástico y general.

En fin, una obra que documenta al estudio especializado cómo se genera la búsqueda de unas bases de poder equilibradas como garantía de fidelidad, y que da además una visión muy completa de sus relaciones con la Iglesia y la nobleza, a veces difíciles en este siglo XI, incidiendo en el papel de monarca como reordenador de la organización eclesiástica de su reino –restaurando incluso la sede de Braga– y como garante de la organización territorial, extendida también a los territorios de Coímbra.

Debido al propio tema y al estudio tan pormenorizado de fuentes analizadas, no resulta una obra divulgativa, lo que probablemente tampoco fue la intención del autor. No faltan, sin embargo, algunas reflexiones de carácter irónico.

Finalmente, debe trasladarse a estas líneas la reflexión final del Prof. Portela: «la certeza de que el conocimiento histórico es un poderoso antídoto contra la propaganda, contra toda propaganda,

también la que, de uno u otro signo, se nos ofrece en ocasiones bajo la apariencia de historia». Por ello hay que estudiar e investigar la Historia. Y este libro es un buen ejemplo.

Pablo S. Otero Piñeyro Maseda

REY CASTELAO, OFELIA: *Libros y lectura en Galicia, siglos XVI-XIX*. Xunta de Galicia, Colección «Bibliofilia de Galicia», nº 19. Santiago de Compostela, 2003, 820 páginas.

La primera publicación de Ofelia Rey en el ámbito temático que aborda su último libro, data de 1981, cuando en un artículo sobre el clero de fines del XVII hacía una primera aproximación a las bibliotecas de los canónigos compostelanos a través del estudio de sus inventarios post-mortem. En esa y en posteriores incursiones sobre el ámbito del libro y de la lectura, no sólo fue ampliando el espectro social de los lectores –reales o potenciales– sino que fue abriendo nuevas vías de análisis que acabarían en la elaboración de la obra que comentamos. Tal como la propia autora afirma, no pretende ser esta una historia del libro en Galicia, sino un estudio progresivo que se inicia a partir de la esencia misma del problema de la lectura, esto es, el cálculo de los niveles de alfabetización en la Galicia del período moderno para, de este modo, acceder a lo que ella misma denomina «la clientela potencial del libro», pasando a través del aprendizaje no regulado de la lectura y la escritura y por el formal u obtenido en la escuela y el proceso de escolarización, haciendo hincapié en cuestiones tan relevantes

como las diferencias entre el mundo rural y el urbano o entre hombres y mujeres, y en la cuestión lingüística.

Fijados los límites que encierran al «lector potencial» –aquel que sabe leer–, la autora va cerrando ese círculo –ya de por sí estrecho en la Galicia de los siglos XVI al XIX, aunque cada vez más amplio–, procediendo a fijar en este segundo momento al círculo de los poseedores de libros, diferenciando de nuevo las ciudades y villas del ámbito rural y centrando la atención en varios elementos relacionados entre sí: la producción de impresos en Galicia, analizando las condiciones y características materiales de la producción impresa, el comercio de libros –libreros, mercaderes, transportistas–, hasta quedar perfilado otro círculo, el de un mercado pequeño y conservador en sus prácticas que tuvo que ser suministrado desde fuera, pero que, precisamente por el alejamiento físico de Galicia, estaba poco vigilado y no fue excesivamente molestado por la Inquisición. La constatación esencial de esta primera parte de la obra radica precisamente en que la pobreza de la producción de libros en Gali-

cia –tanto en cantidad como en calidad– y la dependencia de la importación, bien del extranjero –en el siglo XVI–, bien de Salamanca y, cada vez más de Madrid, dificultaba y encarecía las posibilidades de leer; en realidad, se podrían fijar dos círculos que se tocan, el de los poseedores de libros –que podían leerlos o no– y el de los lectores potenciales que no tenían medios materiales o recursos de comunicación para leer lo que querían o necesitaban, esos estudiantes, opositores, profesores, clérigos, etc., en cuyos inventarios –cuando se localizan– no consta la presencia de libros o los hay en medidas modestas y que, por su profesión o su carrera, no podían dejar de leer.

La clave interpretativa para ambos círculos –más en el segundo que en el primero– tenía que estar en las bibliotecas institucionales, como en efecto resultó suceder una vez comprobado que el clero regular permitía el acceso a las suyas, admitiendo lectores en la sala de lectura o prestando libros para casa, en especial en el siglo XVIII, cuando las autoridades de las órdenes religiosas, incitadas desde los gobiernos ilustrados, encontraron en esa vía una forma de servicio público; no digamos ya las instituciones civiles que, como la Universidad de Santiago o, mucho más tarde, el Real Consulado de A Coruña, tenían en ese servicio su principal sentido. El análisis de esas bibliotecas es completo: composición, formas de adquisición y acumulación de libros, evolución de las existencias, modos de catalogación, personal y dotación, identidad e inclinaciones culturales de sus usuarios, y, sobre todo, características de los fondos libresco que a partir de una clasificación temática que se hizo –como informa la autora– a través de una compleja base de datos que incluye más de 55.000 títulos. De este modo, las bibliotecas colectivas o institucionales, formadas año tras año, lentamente, a través de compras, donaciones o trueques, constituyen una

parte esencial de la obra de Ofelia Rey, que desgrana esos grandes epígrafes de modo diferenciado, analizando las bibliotecas institucionales laicas ya mencionadas –Universidad, Consulado– y el papel clave que en su formación jugaron los ilustrados, las del clero secular, tomando como ejemplo el compostelano –las bibliotecas de los arzobispos, Biblioteca Arzobispal y del Seminario de Confesores, del cabildo catedralicio–, y muy especialmente, las de monasterios y conventos, no en vano, como la autora afirma, constituían la única red bibliotecaria existente en Galicia a fines del Antiguo Régimen.

Las diferencias y diversidad de las bibliotecas de monjes y frailes –dentro de un marco general de unidad– se observan a través de capítulos diferenciados entre las monásticas –verdaderos almacenes de tradición teológica, jurídica e histórica– y las conventuales –volcadas hacia la oratoria y la predicación–, y entre aquellas que se situaban en zonas rurales y las que tenían una ubicación urbana o semi-urbana, estudiando en cada caso las características específicas de cada orden religiosa, la dirección intelectual de los monasterios y conventos, las normas de creación y uso de las bibliotecas, el proceso de acumulación y formación, los caracteres internos a partir de catálogos e inventarios –en especial los de la Desamortización–, los libros prohibidos, las lecturas de los monjes, y el proceso desamortizador a través del cual estas acumulaciones de libros pasaron a la sociedad civil después de su expropiación. Resulta así, de las numerosas páginas dedicadas a estas bibliotecas institucionales, que la progresiva acumulación de libros, sirvió para romper el enclaustramiento y las limitaciones de la lectura supeditada a las bibliotecas particulares, resolviendo, a través de su variedad temática y de procedencia, la innovación más o menos consciente y la accesibilidad, el problema de los lectores

sin medios ni recursos para hacerse con libros que eran caros y difíciles de obtener, pero cuya lectura les interesaba por placer, por interés o por necesidad.

Una vez llegado ese punto, Ofelia Rey se plantea la cuestión más importante, que podemos resumir con sus propias palabras, esto es, que «si una minoría social sabía leer y dentro de esta, otras fracciones minoritarias tenían libros en su poder o podían acceder a los libros que los demás poseían, más reducido aún sería el círculo de quienes tenían una práctica lectora habitual, intensiva, basada en una densa y cotidiana familiaridad con unos cuantos textos básicos, o extensiva, facilitada por libros de referencias que no pasaban de dar el barniz superficial al que aspiraba la mayoría, más corto era el número de los que escribían textos, y aún más restringido el de quienes eran capaces –con la mediación de su inteligencia individual, de sus asunciones y de sus prácticas– de producir textos o el de los que tenían la oportunidad de que esos textos se publicasen».

En la última parte del libro se plantea nada menos que la conversión de los lectores en productores de textos, retomando para esto la producción impresa en Galicia, observada ahora en sus contenidos, y estos diferenciados en tres grandes rangos, el sector religioso –el más amplio y permanente–, el sector laico –el de mayor crecimiento desde los años centrales del XVIII– y la prensa periódica –el sector más innovador a comienzos ya del XIX–. Dado que no todos los autores gallegos que publicaban lo hacían en Galicia, ni todos los autores lograban publicar lo que escribían, por falta de medios o de oportunidades, Ofelia Rey se centra en un sector significativo y que, por razones obvias de proximidad, le permite un análisis más fino y mejor fundamentado, esto es, el de los historiadores y sus productos. La originalidad de

estas páginas radica en que, como primer paso, indagan cuántos y quiénes eran los «consumidores de Historia», esto es, los poseedores y/o lectores de libros de Historia en la Galicia del Antiguo Régimen, la identificación de lo que irónicamente se denomina «la república de Clío» o el breve y mediocre puñado de autores gallegos de textos de Historia, el paso de estos desde la lectura a la experiencia de escribir historia –sus lecturas, los fundamentos clásicos de la historiografía barroca– y, como parte final, el análisis de la producción historiográfica gallega. Se hace esta desde las fórmulas más iniciales y básicas, las descripciones y textos corográficos referidos a Galicia que por su escasez hicieron de esta un país desconocido, hasta la construcción de «la historia de Galicia o las historias de Galicia», las historias «imaginadas» y/o proyectadas que no llegaron a escribirse más que en esquema, aquellas que, una vez escritas no encontraron modo de ser publicadas y corrieron de mano en mano y aquellas que sí se imprimieron; se estudian además los sistemas de control y el impacto de la Academia de la Historia, y el sector diferenciado de la historia hecha en los claustros de catedrales, monasterios y conventos, cuyos caracteres y condiciones responden a un ámbito distinto. La esencia misma de esta parte, esto es, el paso del lector a autor, explica que a Ofelia Rey no le interesase tanto subrayar cómo y por qué en Galicia se escribió poco –y no bien– en materia histórica, sino quiénes y a partir de qué base de lecturas se atrevieron a hacerlo, recurriendo a un ingenio metodológico, esto es, el estudio a través de una base de datos clasificada por temas de los autores y obras citados a pie de página o de forma inter-textual por los componentes de aquella «República de Clío».

Para terminar, volvemos a las primeras líneas y nos remitimos al argumento global de la obra de Ofelia Rey, esto es, una visión global del mundo de la lectura en un ámbi-

to provincial y periférico cuyos elementos clave –tasas de alfabetización, mercado de libros, producción impresa, dimensiones y caracteres de las bibliotecas privadas y colectivas– se comportaban y evolucionaban con un importante desfase respecto a lo que P. Burke ha denominado «sitios de conocimiento», es decir, los grandes centros productores de la cultura. Ese desfase, preocupación constante desde las reflexiones de los ilustrados, tenía su explicación en el aislamiento, en el hábitat disperso y en la falta de una red urbana en Galicia, en donde cualquier producto cultural era más caro por el coste añadido del transporte; la estructura social tradicional, la desarticulación de los poderes públicos y la desatención del poder central, no ayudaban a mejorar las cosas pero sí a que la autora encuentre en estas fallas estructurales las causas de las «bajas tasas de alfabetización, de la pobreza e irregularidad de la red educativa, dominada por

el clero y desatendida por los sectores cualificados, de la estrechez y mediocridad del mercado del libro, con pocos y pobres impresores y librerías, y sin autores ni editores, y suministrado desde fuera, de la escasez y pobreza de las bibliotecas particulares y de la inexistencia de las públicas y del tradicionalismo de las institucionales».

La comparación constante con otras zonas peninsulares y francesas e italianas a través de la enorme y actualizada bibliografía empleada, la innovación metodológica que supone el diseño y formación de una gigantesca base de datos de los libros existentes en las bibliotecas institucionales de Galicia, la no menos innovadora vía de esa otra base de datos de obras y autores citados en los textos históricos, y, en fin, el seguimiento integral de un proceso histórico de la relevancia del que este libro se ocupa, hace que nos felicitemos por contar con este nuevo libro de Ofelia Rey Castelao.

Manuel Reyes García Hurtado

MARTÍN GARCÍA, ALFREDO: *Una sociedad en cambio. Ferrol a finales del Antiguo Régimen*. Edicións Embora. Ferrol, 2003, 248 páginas.

SANTALLA LÓPEZ, MANUELA: *Las Reales Fábricas de Ferrol. Gremios y barcos en el siglo XVIII*. Edicións Embora. Ferrol, 2003, 218 páginas.

Ferrol representa un caso especial e independiente de la evolución del movimiento ilustrado en Galicia al ser creada por decisión real como ciudad de nueva planta durante el siglo XVIII. Constituye un singular ejemplo tanto del racionalismo urbano, materializado en el barrio de la Magda-

lena, como de modélica base naval, al construirse a partir de mediados de dicho siglo los Astilleros y el Arsenal de la Armada. En los últimos años Ferrol trabaja en la tarea de dar a conocer las características de una ciudad clasicista nacida el Siglo de las Luces. El concepto de Ciudad de la Ilustración,

acuñado por la Fundación Ferrol Metrópoli como se a de identidad de la urbe, ha propiciado que varias entidades consideren este concepto como fundamental para promover la ciudad e impulsarla en el campo de la cultura, el ocio y el turismo.

Desde hace algún tiempo una serie de autores, en un continuado trabajo de investigación, han venido incidiendo en los aspectos materiales de Ferrol, estudiando la huella urbanística, arquitectónica y artística dejada por la Ilustración (caso de estudios como Alfredo Vigo, Juan A. Rodríguez-Villasante, Margarita Sánchez, Juan R. Soraluce). Hoy en día, como continuación de lo anterior, empiezan a estudiarse y a ponerse en valor los valores culturales y los peculiares aspectos sociales y demográficos de la que fue ciudad más poblada de Galicia a fines del siglo XVIII y que, de alguna forma, complementan y explican los aspectos del patrimonio material.

La Editorial ferrolana Embora, dentro de su colección Biblioteca de Ferrolterra, lleva varios años implicada en una meritoria tarea de recuperar y dar a conocer la memoria histórica de la ciudad y su amplia comarca circundante, con una veintena de publicaciones sobre diferentes temas y tiempos históricos. En esta labor de divulgación y estudio, acaba de publicar dos interesantes obras de autores locales sobre la incidencia del siglo XVIII en Ferrol, publicados ambos en Diciembre de 2003. Ambos libros constituyen una aportación a la realidad social y a la cultura del trabajo surgida en una ciudad de aluvión, con el resultado de ayudarnos a comprender sus especiales características sociológicas.

El primero de los libros citados es **Una sociedad en cambio. Ferrol a finales del Antiguo Régimen**, obra de Alfredo Martín García, licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago, donde se

hace un estudio de las peculiaridades demográficas y sociales de Ferrol durante el siglo XVIII. Para ello, el autor ha partido de una meticulosa búsqueda en un amplio espectro de fondos documentales: censos, padrones, actas municipales, libros parroquiales o expedientes de Hacienda. Pero al realizar este vaciado de fuentes no se ha detenido en el frío y a veces farragoso aparato estadístico sino que, como historiador comprometido, ha hecho una interpretación sistematizada de los datos, logrando realizar una adecuada radiografía de la variada realidad social del tejido ciudadano de Ferrol del siglo XVIII.

Analizando la procedencia de la diversificada inmigración que llegó a Ferrol como consecuencia de las obras en la base naval y la construcción de una nueva ciudad, Alfredo Martín estudia los cambios que se verificaron en la estructura social ferrolana durante el siglo XVIII, con la formación de una sociedad estamental cuyas consecuencias persistieron muchos años y que sirven para explicar las peculiaridades y la realidad social de una ciudad que aún conserva reminiscencias de aquella época.

A lo largo de las 248 páginas de la publicación el autor explica la asimilación de los cambios en el entramado social por parte de los pobladores originales, tanto la élite de la villa como las clases populares; la llegada de los diferentes integrantes de la Armada y de los trabajadores de la construcción naval; el asentamiento de los nuevos comerciantes y artesanos, con su incidencia en la economía local; la incorporación de trabajadores forzados, tanto militares como vagos y presidiarios; la creación de clases marginales en la nueva ciudad; la procedencia de toda esta población; logrando con ello una obra sistemática y de necesaria consulta para el estudio de la historia de Ferrol en el siglo XVIII.

La segunda de las publicaciones es **Las Reales Fábricas de Ferrol. Gremios y barcos en el siglo XVIII**, obra de Manuela Santalla López, licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona. En su trabajo realiza un detenido estudio de las diferentes corporaciones gremiales que formaron parte de la maestranza empleada en la construcción naval en los astilleros y arsenales de la Marina en Ferrol, con un interesante apoyo documental y un evidente sentido didáctico.

La autora, tras hacer una introducción sobre el proyecto económico y social de los Ilustrados con sus propuestas y contradicciones acerca de lo que debiera ser la industrialización de Galicia, fomentando el sector artesanal, dignificando los oficios productivos y evitando el excesivo corporativismo y falta de flexibilidad de los gremios, se centra luego en la construcción de buques en las Reales Fábricas de Ferrol (Reales Arsenales de Ferrol y A Graña y Real Astillero de Esteiro), en sus diferentes funciones industriales de construcción, armamento, carenado, mantenimiento y reparación.

En el trabajo se analiza la composición de la maestranza que trabaja en los arsenales, su distribución por oficios, tanto los que forman parte de gremios como los no agremiados, sus diferentes categorías (maestros, capataces, operarios y aprendices) y la evolución que sufrió a lo largo del siglo XVIII. Estudia igualmente la organización del trabajo, la jornada laboral, los problemas sociales y económicos, la llegada de trabajadores de diferentes lugares, en especial de Galicia, Santander y País Vasco, y la contratación de aprendices procedentes de las conocidas como «levas no honradas».

El estudio se apoya en unas ordenadas tabulaciones del personal empleado en los diversos trabajos que se llevaban a cabo en la Base Naval, incorporando un completo e interesante apéndice documental del Archivo General de Marina de El Viso del Marqués y del Archivo General de Simancas, que incluye diversas Ordenanzas de la Armada y los Arsenales, y una bibliografía corta pero ajustada, así como una serie de cincuenta y nueve ilustraciones de la época, obra del artista ferrolano Xoán Braxe.

Juan J. Burgoa Fernández